Zorro ártico

¿Quién le encuentra en la nieve?

Si se cubre la nariz, el único punto negro de su rostro, no hay quien distinga a un zorro ártico en un paisaje nevado. Ser invisible no es su única cualidad pues, aunque parece frágil, es capaz de aguantar ventiscas donde se registran hasta 50 grados bajo cero. Su población disminuyó muchísimo hace más de un siglo porque su piel blanca es tan bonita que todo el mundo la quería como abrigo. Hoy, la falta de alimento y el aumento de la temperatura en la tundra son sus principales amenazas.

TEXTO: AMAYA ASIAIN

© DMITRY DESHEVYKH / WWF-RUSSIA

© MIKHAIL CHERKASOV / WWF-RUSSIA

En invierno, su pelaje blanco le permite vivir de incógnito en la tundra, los bosques del norte de Europa, Asia y América. El resto del año, el zorro ártico, también llamado polar o de las nieves, tiene un pelaje marrón oscuro, lo que le convierte en uno de los mamíferos con una capacidad de cambio más sorprendente.

Su ciclo de vida está muy relacionado con la de su comida principal, los lemmings, pequeños ratoncillos que se alimentan de los frutos y las raíces que encuentran en la tundra. Los años que hay lemmings, nacen más zorritos: tendrán presa asegurada y podrán crecer sanos y fuertes para sobrevivir a su primer duro invierno.

La vida en la tundra no es nada fácil.

De hecho, tundra en ruso significa "llanura sin árboles" porque la vegetación no puede soportar las duras condiciones que se registran en los extremos de nuestro planeta. En invierno, las ventiscas pueden llevar al límite a cualquier ser vivo, pues entre el viento, la nieve y las temperaturas bajo cero hay que estar muy fuerte para sobrevivir.

Los pocos animales que lo han logrado a lo largo de los siglos de evolución están protegidos por un denso pelaje y suelen contar con una capa de grasa que les aísla del exterior. Los zorros árticos están muy preparados para el frío y eso les permite poder pasar todo el año en el mismo lugar, sin necesidad de emigrar.

© WILD WONDERS OF EUROPE /ORSOLYA HAARBERG / WWF
© DMITRY DESHEVYKH / WWF-RUSSIA

Hemos liberado zorritos criados en cautividad que se han hecho grandes y ya están criando.

¡PLAS!
¡PLAS!
¡PLAS!

© DANIEL MALLWITZ

Este ratoncillo chiquitín chiquitín es un lemming.

© DMITRY DESHEVYKH / WWF-RUSSIA

En Suecia, el zorro ártico es un símbolo. Es casi como el lince ibérico para nosotros. Gusta tanto y se admiraba tanto su pelaje que estuvo a punto de desaparecer a principios del siglo XX porque todo el mundo quería tener un abrigo de zorro blanco. La única solución para asegurar su supervivencia fue prohibir su caza, algo que hizo el Gobierno sueco en 1928.

Hoy en día nuestros compañeros de WWF Suecia siguen trabajando duro porque las amenazas no han acabado. El aumento de la temperatura en la tundra, hasta un grado en el último siglo, ha hecho que el bosque avance y, con él, el primo "grande", el zorro común, que ocupa las mejores madrigueras y puede llegar a atacar a los zorros árticos más pequeños si tiene hambre. El cambio en la tundra afecta también los lemmings, que encuentran dificultades para alimentarse y para excavar sus madrigueras en un terreno que no esté nevado.

Gracias al trabajo de WWF Suecia, desde 1980 el número de zorros árticos ha aumentado de 30 a 200 ejemplares. Este verano, además, ha habido muy buenas noticias porque se ha registrado un gran número de nacimientos incluso en lugares donde hacía tiempo que no se producía ninguno. El éxito de las camadas solo será posible si se prosigue con la alimentación suplementaria que nuestros compañeros están dando a los zorros cuando la tundra está cubierta por más de un metro de nieve y la comida escasea. Si hay alimento para todos en invierno, esta primavera la tundra escandinava estará llena de zorrillos marrones.

wwf.es/zorroartico

© STAFFAN WIDSTRAND / WWF